

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas más tristes de la vida es la ingratitud. Tener esta actitud refleja un corazón endurecido que se ha creído el engaño de pensar que todo lo ha conseguido por sus fuerzas. Y al contrario, ser agradecido, es señal de ser una persona humilde, justa y con caridad; además de ser alguien con buena educación, de ahí que nuestros padres nos enseñaran desde pequeños con tanto empeño a decir “Gracias”, o sea, a agradecer.

En el Evangelio tenemos ejemplos de acciones de gracias de Jesús tanto a Dios su Padre, como a los contemporáneos con los que se cruzó. Respecto a Dios, una de las más conocidas es la acción de gracias que hace por los pequeños y humildes que dice: “Te doy gracias Padre porque has escondido estas cosas a los soberbios y se las has revelado a los sencillos” (Mt 11,25) o cuando dice: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado” (Jn 11,41); y respecto al agradecimiento a personas concretas está, por ejemplo, el que hace a la pecadora que le lavó los pies, diciendo: “Yo os aseguro que donde se proclame esta buena noticia... se hablará también de lo que esta ha hecho para memoria suya” (Mt 26, 13).

Esta acción de gracias no solo hemos de hacerla en la prosperidad, también en la adversidad. Si Dios cuando le das gracias en los buenos momentos te bendice, ¿Cuánto más te bendecirá y colmará si lo haces en el tiempo de la tribulación? En ese caso estás haciendo un acto de fe que Dios, sin duda, recompensará. En el Evangelio de este domingo vemos cuanto agrada a Dios esta oración de agradecimiento en el leproso curado que “...viendo que estaba curado se volvió alabando a Dios a grandes gritos” y como Jesús se lo agradece diciéndole: “Tu fe te ha salvado”.

Cuantos dones y gracias hemos recibido de Dios a lo largo de nuestra vida. Cuantas pruebas superadas gracias a Él, cuantos milagros, y sin embargo, una vez superada la aflicción hemos vuelto a nuestra vida cómoda y de pecado olvidándolo e ignorándolo. Pero todo lo que ha hecho el Señor en nuestra vida ha sido como una llamada a seguir su voluntad y renunciar al mal. Si esto no ha provocado nuestra conversión entonces estos dones se pueden volver contra nosotros y ser motivos para nuestra condenación.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿De qué le das gracias a Dios? ¿También cuando te sucede un “mal”?; 2ª ¿En tu vocabulario de cada día, dices: “Gracias a Dios”? ¿Y lo dices con gente que no cree?; 3ª ¿Crees que es necesario agradecer para salvarse?

3.- Oración. S. francisco. Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo, Altísimo, corresponden, y ningún hombre es digno de hacer de ti mención...¹⁰Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las soporten en paz, porque por ti, Altísimo, coronados serán. ¹²Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...Ay de aquellos que mueran en pecado mortal...!

Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad.